

banzas; pues aun aquí, en medio de estos trabajos, claramente conoces el amparo de su favor, que por todas partes te cerca y te rodea. Y tras esto, como quiera que se entienda, viene bien lo que se sigue:

6. *Dios mio, mi alma se encoge en mí, en así membrarme de ti en tierra de Jordán, y de Hermonim en el monte Mitzehar.*

Lo cual es, tras el consuelo tornar el dolor á encrudecerse, como es natural, en todos los ánimos muy apasionados. Porque dice que de aquello que va contando, y de donde pretendía sacar su consuelo, eso mismo, que es la memoria de la casa de Dios, y la esperanza de volver á ella, y él en este medio no cesar con diversos cantos de loarle y bendecirle, eso mismo juntando el lugar en que al presente se hallaba (que era de la otra parte del Jordán, en los campos de Hermonim y de Mitzehar, tan apartado de Jerusalén, no sólo por la distancia del lugar, sino también por la violencia del enemigo, que le desterraba de su patria, y ciudad, y le perseguía), así que juntando lo mucho que de Dios se acordaba, con el lugar adonde en cierta manera se acordaba, le era de nuevo y gravísimo tormento. Lo uno, porque con hacer memoria de Dios continuamente, encendía y acrecentaba más de continuo el deseo que de su presencia tenía; y era forzoso que á la medida del deseo, le avivase la congoja que recibía de verse ausente. Lo otro, porque como era lugar debido, y señalado para las suplicas y loores de cantos que se hacían á Dios, la morada que su Arca tenía en Jerusalén, así ofreciendo David á Dios estos servicios fuera de este lugar, en lugares apartados y extraños, sin poder hacer otra cosa, no se consolaba tanto con cantar de Dios, cuanto se afligía en cantar fuera del lugar debido. Mayormente considerando la causa que á esto le forzaba, que era la necesidad y aprieto en que le ponía su hijo. Y así dice: Señor mio, cuando me aprieta y ahoga la pena que me causa tu ausencia, voyme á consolar con la esperanza que tengo de tornar á verte, y quiérome entretener en hacer canciones y alabarte; y esto mismo que hago para mi consuelo, me es materia de nuevo dolor, porque cuanto más me acuerdo de Ti, tanto siento y me duelo más viéndome en esta tierra del Jordán y Hermonim, tan apartado y tan alejado de Ti; y cuanto más te deseo, tanto más echo de ver cuán

imposibilitado estoy de tornarte á ver. Y si para dar alivio á mi pena canto, como suelo, y te alabo, luego se me ofrece que te alabo, no donde debo, y fuera de la casa dedicada á tu servicio, y muy diferentemente de lo que solía: y así lo que tomo para alivio mio, se me vuelve en amargo y duro tormento; y como olas, así viene un mal tras otro mal, y una pena nace de otra pena. Y así añade:

7. *Un piélago voca á otro piélago con voz de tus canales, todas tus avenidas, y tus olas sobre mí han pasado.*

El hebreo dice *theon*, que significa aguas muchas y hondas, que en nuestra lengua llamamos *piélago*. Y llama piélago en este lugar David, por figura y encarecimiento, á los grandes golpes y avenidas de agua que de improviso suelen caer en los veranos. *Voca*: la palabra hebrea quiere decir unas veces, llamar á voces, y otras veces, venir al encuentro. Y no venía mal en este lugar traducir, que un piélago se encontraba con otro piélago, y la una avenida alcanzaba á la otra. Pero mejor es seguir la primera interpretación ó significación, y poner lo que se sigue, *voca*, por lo que se sigue luego, *con voz de tus canales*. Adonde la palabra hebrea es *tzinor*, que quiere decir, la canal por donde se vierte el agua del techo: y llama *canales de Dios* á las nubes, por las cuales, como por canales, cae el agua del cielo; y voz de las nubes, ó canales, llama por rodeo poético al estruendo, y á los truenos con que en las tempestades y turbiones suele descender el agua. Y así juntando toda esta letra, dice que pasada una tempestad, suenan luego los truenos, y el ruido de otra tempestad que se arma. En lo cual David, después de haber dicho en particular muchos de sus trabajos, concluye diciendo que sus males andan eslabonados, y como llamándose, y convidándose los unos á los otros á que vengan. Y dice esto galanamente, por semejanza de lo que suele acontecer, ó en la mar cuando se levanta tormenta, ó en la tierra con la tempestad que encienden los vientos; y se cierra el cielo con nubes, y rasgan el aire los truenos, y viene un aguacero, y no ha descargado aquel cuando con el mismo estruendo y furia viene otro, y luego otro, con que la tierra se anega, y la mar se embravece y levanta sus olas; las cuales, sucediendo siempre las unas á las otras, miserablemente combaten y trabajan á los que nave-

gan. Y lo mismo dice David que le acontecía á él en esta tempestad de males que le habían sobrevenido. Porque si miramos todo lo que ha dicho hasta agora, todo es una cadena de trabajos: al principio, que le aquejaba la sed, y deseo de volver á verse con Dios; luégo sucedió la pena de las preguntas desconfiadas; tras esto vino el tormento en que le ponía la memoria del bien perdido, y queriéndose consolar con nueva esperanza de cobrarle, renovósele la pena con la consideración de cuán léjos estaba de llegar á lo que esperaba. Y así haciendo de todo una sentencia entera y seguida, dice: Señor, no es uno, y sencillo, el mal que en este destierro me aflige, ni usa de su rigor á tiempos, y á tiempos se afloja: un escuadrón de mil desventuras conjuradas contra mí, me acometen y aprietan de todas partes; unas á otras se suceden, y acuden las unas á las otras; y el fin y remate de un trabajo, es el principio de otro mayor; el deseo de volver á tu presencia me abrasa; la lengua atrevida, que pone falta en tu verdad, me atormenta; háceme guerra mi memoria, y el acordarme del bien que perdí, me traspasa el corazón. Hasta la esperanza, de la cual pensaba valerme, arma mis enemigos contra mí; porque en esperando en Ti, echo de ver que no puedo vivir sin acordarme de Ti, y de esto vengo á considerar más atentamente el lugar tan apartado y ajeno de Ti, donde me acuerdo; y cuanto más de Ti me acuerdo, y cuanto más léjos de Ti me veo, tanto es más sin medio, ni medida, el mal y dolor que padezco. Así que la esperanza despierta la consideración del lugar y aviva la memoria: de la memoria nace el deseo, y del lugar la imposibilidad; y de lo uno y de lo otro, crece mi dolor hasta llegar á sus mayores quilates. Y como en el tiempo de las tempestades se ve el relámpago, y luégo suena el trueno, y cae el rayo, y rompiéndose las nubes con increíble furia y estruendo, arrojan agua y más agua, hasta que los rios salen de madre, y se anegan los campos, así en esta mi desventura un mal me ciega, y otro me atruena, y otro me hiere, y descargan sobre mí mil nubes de dolor, y todo es tempestad, y horror, y tinieblas, y miserias, cuanto á la redonda me cerca. Y dicho esto, y como pasada la tempestad, comienza á serenarse el ánimo; y la fe verdadera, que en los casos más desesperados y en los ma-

yores aprietos, se enciende y esfuerza más, hace su oficio, y con ella fortifica su corazón, como parece en lo que se sigue:

8. *Dia (habrá que) mandará Dios su misericordia, y (agora) en (esta) noche su cantar conmigo, oración (haré) á Dios de mi vida.*

Las cuales palabras, con las que entre ellas están añadidas y cerradas entre dos rayas, se dejan bien entender en el sentido en que comunmente se entiende este lugar; y es, que confia en Dios, que se acabará aquella noche de adversidades en que se halla, y amanecerá la luz de su alegría y remedio; y que mientras que aquella noche durare, él sin cesar jamás *se ocupará* en cantar de Dios, alabándole como á Señor, y declarándole sus quejas como á Padre poderoso. Y en decir que *mandará á Dios su misericordia*, no dice que la envía, sino que la hace, mandando y diciendo *que sean, y luégo son hechas*. Esto es lo que suena este verso, al parecer de muchos; y puesto de la manera que aquí está escrito, es claro que hace este sentido. Pero dejándole desnudo, y en solas las palabras de su original, da ocasión á otros y diferentes entendimientos, y queda dificultosísimo el atinar entre ellos. Porque dice así: *Dia mandará Dios su misericordia, en noche su cantar conmigo, oración á Dios de mi vida*. En lo cual, demás del sentido que he dicho, puede querer decir, conforme á como decimos en castellano, que entre dia pasa como Dios se es servido, esto es, con trabajo ocupado, ó en huir, ó en defenderse de su enemigo; pero que de noche, cuando los otros reposan, descansa él en hablar y tratar con Dios. O imaginemós como que David compusiese este Salmo de noche, estando fatigado del trabajo del dia pasado, y suspenso entre el dia *que pasó*, y la esperanza de lo que sucedería en el dia que estaba por venir; y que sujetándose á la voluntad de Dios, y poniéndose en las manos de su providencia, se conforta y esfuerza, diciendo: Amanecerá mañana, y mandará Dios que se haga lo que á su gracia placiere; ordenará de mí y de mis cosas todo á su voluntad, que yo estoy con ánimo presto y aparejado á pasar por todo lo que su Majestad ordenare: mas agora en esta noche, mientras el dia descubre su luz, no quiero ocupar mi ánimo y pensamiento en otra cosa más de loarle y

bendecirle. Y así como en decir lo primero, declaró la conformidad que tiene con la ordenación de Dios una alma justa, y cuán rendida le está en todo, así en este postrero da á entender David la firmeza de los que aman á Dios: que no es parte con ellos, ni el trabajo, ni la persecución, ni el miedo de la muerte, ni otra alguna adversidad, por oscura y espantosa que les sobrevenga, para que aparten de Él, ni su memoria, ni su voluntad. Y pone luégo su oración, y es:

9. *Diré á Dios, fortaleza mia, ¿por qué me olvidas, por qué me trae vestido de duelo el perseguirme el enemigo?*

Que es oración de hombre muy privado con Dios, y muy acostumbrado á regalarle con Él, y muy confiado de lo mucho que le quiere; y así va mezclada con una queja blandísima. Y aunque David sabía bien las culpas que purgaba en aquellos trabajos, y que sus pecados tenían bien merecida aquella adversidad, pregunta á Dios tierna y amorosamente, ¿por qué le olvida? No porque desconoce su culpa, sino porque conoce bien el grande amor que Dios le tiene. Y sigue con esto la condición de los que mucho se aman, entre los cuales cualquier pequeño castigo basta para satisfacción de una grande ofensa, como haya conocimiento de la culpa. Y así quejase aquí David á Dios de dos cosas, y quejándose pide con mayor instancia y eficacia el remedio de ellas, que si clara y abiertamente lo pidiera. La primera cosa de que se queja, es de que le olvida: y es la primera, porque es como la fuente de donde nacen las otras, y la más principal de todas, y la que á David más le duele. La segunda es, que le persigue el enemigo, y le hace andar vestido de negro, en el ánimo por tristeza, y de fuera con vestiduras de este color; y aun en esto no siente tanto su daño, cuanto el deshonor y desacato que hacen á Dios sus enemigos. Y así añade:

10. *Matador (cuchillo) en mis huesos es haberme escarnecido los mis enemigos, diciéndome cada dia ¿dó es el Dios tuyo?*

Lo cual queda entendido con lo que arriba se dijo, juntamente con el verso que se sigue, que es el último de este Salmo, y el mismo de ántes: y repítelo agora David en el fin, como es uso de poetas en todas las lenguas, repetir un mismo verso algunas veces. Pues concluye, y dice los versos siguientes:

11. *¿Por qué te encoges, alma mia, y por qué bramas en mí?*
 12. *Espera en el Señor, que aún le bendeciré (diciendo), Salud es de la mi cara, y mi Señor.*

EL MISMO SALMO EN VERSO,

COTEJADO CON VARIOS MSS.

Como la cierva brama
 por las corrientes aguas encendida
 en sed, bien así clama
 por ser restituida (1)
 mi alma, á Ti, mi Dios, y á tu manida (2).

Sed tiene la alma mia
 del Señor, del Viviente y Poderoso (3):
 ¡ay! ¿cuándo será el dia,
 que tornaré gozoso
 á verme ante (4) tu rostro glorioso?

La noche estoy llorando,
 y el dia, y esto solo (5) es mi sustento,
 en ver que preguntando
 me están cada momento,
 tu Dios, dí, ¿donde está, tu fundamento (6)?

Y en lloro desatado (7)
 derramo el corazón, con la memoria
 de cuando rodeado
 iba de pueblo y gloria,
 haciendo de tus loas larga historia.

Mas digo, ¿por qué tanto
 te afliges? Fia en Dios, oh alma mia,
 que con divino canto

- (1) El impreso, *por verse reducida.*
 (2) Un manuscrito, *y suma vida.*
 (3) Un manuscrito, *de ti, Señor, mi Dios Rey poderoso.*
 (4) El mismo, *con tu rostro.*
 (5) El mismo, *y sólo aqueste.*
 (6) El mismo, *¿tu Dios adónde está? tu fundamento.*
 (7) Un manuscrito, *en lágrimas trocado. Otro, en lloro transformado.*

yo cantaré algún día
las sus saludes (1) y la mi alegría.

Y crece más mi pena,
Dios mio, de esto mismo que he contado (2),
viéndome en el arena
de Hermón, y despoblado (3)
de Mizaro, de tí tan acordado.

Y así viene llamada
una tormenta de otra, y con ruido (4)
descarga una nubada,
apenas que se ha ido
la otra, y de mil modos soy batido.

Mas nacerá, yo espero,
el día que usará de su blandura
mi Dios: en tanto quiero,
mientras la noche dura,
cantarle y suplicarle con fe pura.

Decirle he (5): Oh mi escudo,
¿por qué me olvidas, di? ¿por qué has querido
que el enemigo crudo
me traiga así afligido,
con negro (6) manto de dolor vestido?

Esme tajante espada,
que de mis huesos entra en lo más dentro (7),
la voz desvergonzada,
que cada día (8) siento
decir, ¿ló está tu Dios, tu fundamento?

-
- (1) Un manuscrito, *los tus favores*.
 (2) El impreso, *cantado*.
 (3) Un manuscrito, *de Hermonio despoblado, de mi caro, y de ti*.
 (4) El mismo, *y un ruido descarga una nublada,
y apenas se ha perdido,
cuando de otras mil ondas soy batido*.
 (5) Un manuscrito, *Y díjele*.
 (6) El mismo, *en negro*.
 (7) El impreso con otro manuscrito, *como maza pesada los huesos quebrantó en partes ciento*.
 (8) Un manuscrito, *cada hora*.

¿Por qué te encoges tanto, (1)
y afliges? fia en Dios, oh alma mia,
que con debido canto
yo le diré algún día,
mi Dios, y mi salud, y mi alegría.

-
- (1) Un manuscrito, *De qué te encoges*. El impreso con otro,
*Mas no te acuites tanto,
en el Señor espera, oh alma mia*.

